

# EDITORIAL



**U**no de los problemas o deberes que se arrastran desde los gobiernos progresistas lo vemos respecto a la situación de la negociación colectiva en el sector público. Estas dificultades se manifiestan de varias formas, ya sea a través de los propios ministros o agentes del gobierno opinando sobre los dirigentes sindicales o como mejor debería comportarse tal o cual sindicato o si las medidas de lucha son acordes o no, sin entender por parte de los actores políticos, que hay una co-responsabilidad en el accionar de los mismos de parte de los partidos políticos, ya que la mayoría de los casos se trata de dirigentes vinculados al FA.

La ausencia de líneas partidarias claras con respecto a la perspectiva de desarrollo social, es decir hacia donde caminamos como sociedad, dificulta el accionar concreto, vemos al FA a la sombra del gobierno. Cuando se desata el conflicto pretender como se hizo en otras ocasiones disciplinar a los trabajadores desde la fuerza política por el solo hecho de que se está frente a un gobierno progresista, no es de recibo.

Podemos decir que agosto nos deparó desafíos muy importantes como trabajadores organizados y uno de ellos fue el paro general del 6. Con una importante plataforma, la adhesión al mismo fue enorme y su importancia y alcance dejan en mejores condiciones para que la tan mentada desaceleración económica no la terminen pagando los trabajadores. La mayoría de los salarios siguen siendo bajos, tenemos cerca de 600.000 trabajadores con un salario menor a los \$15.000 y sin duda hay que priorizarlos y darles un mayor crecimiento salarial.

Debemos reclamar que quienes aportamos mayor esfuerzo para la generación de la riqueza se beneficien de sus resultados. Estamos atrasados en lo concerniente a la distribución de la riqueza. Y si bien las condiciones de empleo son una preocupación fundamental, no se puede admitir que los salarios crezcan por debajo del crecimiento económico. Esto se vuelve imperioso, absolutamente necesario que la totalidad de los salarios acompañen el crecimiento del producto bruto interno.

En el sector público ya las propuestas presentadas mejoraron lo que se tenía previsto asegurando el mantenimiento. Y la discusión del crecimiento, si bien deja lagunas sin resolver, se abrieron los consejos por rama, (sin duda el paro surtió efecto), tal vez no todo lo esperado pero nuevamente vemos que la lucha paga, y no habrá un país más solidario, más justo e igualitario sin lucha.

En cuanto a la educación hay que asegurar el 6% del presupuesto. Como pensar en reclamar una educación de calidad al servicio del pueblo con salarios de \$ 17.000 líquidos en los primeros años de trabajo y \$ 30.000 en el final de la carrera. ¿Quién puede soñar con ser docente con toda la responsabilidad que esto implica?

Otro capítulo de fundamental importancia son las políticas de inversión pública, ya que de continuar promoviendo la participación privada por varias vías entre ellas las PPP, se estará recreando en parte lo pretendido en la década de los

90. Habrá en consecuencia que abrir nuevamente un debate sobre el tema de la privatizaciones: a quiénes le sirven, qué intereses ocultan y sus nefastas consecuencias para la población y los países que emprendieron ese camino bajo el pretexto de la falta de rubros del Estado para invertir.

El ejemplo de PLUNA habrá que volver analizarlo y sus consecuencias hasta el día de hoy, la construcción de la Regasificadora parece ir en una dirección similar. Los anuncios de los recortes de inversión pública ya están dejando además situaciones sociales alarmantes como el caso de la situación del ANTEL-ARENA.

Por otra parte hay una serie de conflictos preocupantes que no se avizora una solución, de una serie que arranco con los problemas en la industria láctea, el caso de Laja industria cercana a la ciudad de Las Piedras y FRIPUR recientemente son algunos ejemplos.